

Se estima que las inversiones en minería serían de US\$ 8,500 millones.

El 2015 será clave por las decisiones en inversión minera local

El 2014 arrancó con buen pie para la minería, con un Banco Central de Reserva (BCR) exultante que proyectaba un crecimiento anual de 9.1% gracias al inicio de Toromocho (US\$3,500 millones). Sin embargo, esta estimación nunca se concretó. El proyecto no aportó decisivamente a la producción de cobre, y el BCR tuvo que reajustar su estimación para el sector a -2,8% en el 2014. ¿Qué debemos esperar en el 2015?

Elmer Cuba, socio director de Macroconsult, considera que “no habrá nada grande en minería este año”, pero sí en el 2016, cuando entrarán en producción Las Bambas (US\$10,000 millones) y la ampliación de Cerro Verde (US\$4,600 millones), que aportarán 50% más de cobre a la producción corriente de dicho metal. En su opinión, este será un año de recomposición para la minería.

“El 2015 veremos cómo Chinalco resuelve sus problemas de bajas leyes de cobre y alto contenido de arsénico en Toromocho; algo parecido ocurrirá en Antamina. Y veremos también la salida de Constancia. Los demás serán proyectos pequeños”, refiere el economista.

En realidad, Constancia (US\$1,708 millones) ya habría arrancado su producción. Este proyecto produjo su primer concentrado de cobre en diciembre pasado, en línea con lo planificado por Hudbay Minerals. La canadiense se propone ahora alcanzar producción comercial (capacidad plena) en el segundo trimestre de 2015.

Aparte de Constancia, empero, no hay otros proyectos con volúmenes



significativos de mineral entrando este año. Sin embargo, el 2015 no dejará de ser importante.

Año de optimización

Héctor Collantes, analista de Credicorp Capital, sostiene que este año será doblemente relevante porque verá la finalización de los grandes proyectos iniciados en el “boom” de precios de los minerales, pero también el comienzo de los proyectos de segunda generación, es decir, de aquellos menos grandes y riesgosos de ejecutar y con un perfil más acorde con el actual ciclo de precios en declive. “Se trata de proyectos que han sido revaluados para mejorar su rentabilidad, como Chucapaca, de Cía. de Minas Buenaventura, que entrará en el 2017, pero ya no como una mina a tajo

abierto sino como una operación subterránea”, indicó.

Es también el caso de los nuevos proyectos de Milpo, como Chapi Sulfitos (otrora Megaproyecto Chapi); y Mina Justa, proyecto de Minsur diseñado para ser una mina a tajo abierto pero que podría convertirse en una operación subterránea. Según Collantes, el 2015 será el año en el que los planes de construcción de estos proyectos serán revelados.

También será un año de definición para megaproyectos largamente esperados, como Quellaveco y La Granja, que recibirán luz verde o roja por parte de sus respectivos operadores en el segundo trimestre. Y, no menos importante, el 2015 verá la reanudación de la producción en la refinería de La Oroya, gran dinamizador de la economía del centro del país.